

mente de indemnizaciones por lo pasado y seguridades para el porvenir. Ningun paso se dió al principio de la guerra, que fuese seguido de consecuencias mas fatales, pues este cambió de un golpe el caracter de la contienda; era de libertad y se la hizo de conquista, dando así á los jacobinos de Paris un sólido fundamento en que apoyar su aserto, de que el desmembramiento del pais era inevitable si todos los verdaderos ciudadanos no unian sus corazones y sus brazos para resistir al enemigo comun. El verdadero principio que se debía haber adoptado, era, el que con tanto ardor recomienda M. Burke, y el cual produjo despues tan buenos resultados en manos de Alejandro y Wellington, y era separar distinta y terminantemente la causa de la Francia y la de la faccion jacobina que la tenía esclavizada; garantir la integridad de la primera, declarar guerra implacable solo contra la última, y trabajar de este modo para que el gran número de ciudadanos patriotas que eran contrarios al gobierno sanguinario de la Convencion, se desembarazasen á la vez de una tirania doméstica y de un yugo extranjero. (1)

El contingente británico compuesto de doce mil hombres, desembarcó en Rotherdan, y el ejército aliado bajo su mando inmediato fué aumentado á mas de noventa mil hombres, sin contar con un cuerpo destacado que ascendia á ochenta mil austriacos, estacionados en Namur, Luxembourg y Treves, á fin de tener comunicaciones

(1) Hand., II, 233, 241. Burke. Reg. Peace.

abiertas con el ejército prusiano destinado á operar contra Maguncia. [1]

Alarmada la Convencion, á la inminencia del peligro que la amenazó por la <sup>Conquista de la Flandes austriaca por los aliados.</sup> ~~destruccion~~ <sup>destruccion</sup> de Dumouriez, tomó las mas vigorosas medidas para proveer á la pública seguridad. Ordenó que una division de cuarenta mil hombres formase la reserva del ejército; por el decreto de 4 de Febrero, ordenó tambien una leva de trescientos mil, que debian reunirse á toda prisa, y nombró á sesenta representantes del seno mismo de la Convencion, para que como otros tantos vireyes, velasen sobre los generales en todos los ejércitos. Nada menos que doce de estos orgullosos republicanos, fueron mandados al ejército del Norte. Nada limitaba su autoridad; armados con el poder despótico que les habia conferido la Convencion, y apoyados por una soldadesca republicana y amotinada, con igual facilidad colocaban á los generales sobre un carro triunfal, como los arrastraban al cadalso. Disponiendo con absoluto poder de las vidas y de los brazos de muchos millones de franceses, ni los reveses los desalentaban, ni tenian miedo á las dificultades. Marchar adelante y despedazar la oposicion por la fuerza del número, era el invariable sistema que seguían, al mismo tiempo que prodigando con mano liberal, la sangre de una nacion de soldados, encontraban así recursos para el sosten de un sistema de guerra tan asesino, que ja-

[1] <sup>1</sup> Jom., III., 146. Touf., IV., 4.



mas habria sido adoptado por ningun gobierno regular. [1]

Mientras ocurrían en el Norte estos desastrosos acontecimientos, la fortuna no era por eso mas favorable á las armas republicanas en la frontera oriental. Las fuerzas de los franceses en aquella parte; á la apertura de la campaña, eran muy inferiores á las de los aliados; entre los prusianos y los austriacos habia en Febrero nada menos que setenta y cinco mil hombres sobre el Rhin, ademas de otros veinte mil entre Treves y el Mosa; mientras que Custine, no tenia sobre el campo sino cuarenta y cinco mil, incluyendo los veintidos mil bajo su inmediato mando; estando el resto estacionado sobre el Mosa; ademas todas las fuerzas del alto Rhin, incluyendo las guarniciones, no excedian de cuarenta mil, de los cuales apenas la mitad era util para el servicio de la campaña. El rey de Prusia cruzando el Rhin

con una gran fuerza hasta Rheinfels, abrió la campaña, despues de algunos encuentros de poca consideracion. El ejército de Custine intentó una resistencia inútil, pues la superioridad de las fuerzas aliadas le compelió á replegarse, y despues de algunos dias, y de muchos encuentros parciales, se retiró primero á Landav, y despues detras del rio Lauter, tomando posicion en las famosas lineas de Weisseberg. Mentz quedó en-

Marzo 31.

tregado entonces á sus propios re-

(1) Jom., III., 151

cursos con un gran tren de artilleria pesada, y una guarnicion de veinte mil hombres; mientras que Custine cuyas fuerzas se habian aumentado por las guarniciones de Alsacia, hasta treinta y cinco mil hombres, quedaba á la defensiva en las montañas de los Vosgos, y sus posiciones fortificadas. [1]

Los aliados se prepararon inmediatamente para el sitio de esta gran fortaleza; pero por una inconcebible boberia los soberbios pertrechos de sitio, que estaban en el camino del Austria, fueron enviados á Valenciennes, mientras se trajo de Holanda todo lo que se necesitaba para el sitio de Maguncia; cambio que ocasionó gran lentitud en ambos sitios, y fué en gran manera perjudicial á los ultiores progresos de las armas aliadas. La guarnicion aunque tan numerosa, no estaba abastecida con toda la artilleria indispensable para armar unas obras tan estensas; pero su espíritu era excelente y debia esperarse la mas vigorosa resistencia. Durante los dos primeros meses, se avanzó muy poco en las operaciones, hasta el 17 de Mayo en que se dió

Mayo 17. contra el ejército sitiado de Custine un ataque general sostenido por cuarenta mil hombres de los cuerpos del Moselle bajo el mando del general Hauchand, pero se combinaron mal los movimientos de las tropas; parte de

(1) Toul. III, 322, 325. Jom. III, 187, 202, 205.



las cuales se llenó de terror, desgraciándose por esto enteramente el ataque. Despues de frustrado este intento, Custine fué removido del mando del ejército del Norte, entonces estrechado severamente por las fuerzas aliadas, cerca de Valenciennes, mientras que las lineas de las fuerzas de Weissemberg quedaban bajo las ordenes de Beauharnois, sin hacer ninguna cosa de importancia hasta el último período de la campaña. [1] La inactividad é irresolucion de los aliados en estas operaciones, y la poca ventaja que sacaban de su superioridad numérica, y de la condicion desgraciada de sus enemigos, prueban cuan imperiosamente necesitaban un caudillo capaz de dirigir tal contienda.

Entre tanto, las operaciones del sitio largo tiempo diferidas por la tardia llegada de los grandes trenes, fueron al fin comenzadas con actividad. Habiéndose concluido las trincheras de un modo algo regular, se montaron quince baterias el 1º de Julio, y mas de doscientos cañones rompieron un fuego sostenido contra la ciudad, cuya guarnicion despues de un sitio de dos meses, comenzó á verse seriamente estrechada por la falta de provisiones. El dia 16 se prendió fuego á un almacén de forrage, y fué consumido enteramente, viniendo la destruccion de muchos molinos á aumen-

[1] Tom. IV, 15, 16. Jom. III, 209, 213, 225. Hard. II, 257, 258, 259, 298.

tar tambien las dificultades de los sitiados, quienes encontraban ahora, que su gran número era la principal desgracia con que tenían que luchar. Entonces se convino por esto en una capitulacion, por la cual la guarnicion se retiraria á alguna parte donde sus servicios pudiesen ser mas útiles á la República, fijándose el 22 Julio para el dia de su cumplimiento [1].

Mientras que esto pasaba dentro de la ciudad, el ejército de Beauharnois, urgido por repetidas órdenes de la Convencion, concertaba medidas para libertarse. En los primeros dias de Julio, las tropas rompieron por entre las lineas de Weissemberg, y despues de varios y tardíos movimientos, el 19 tuvo lugar un ataque general en todas las lineas aliadas y en una estension de mas de treinta leguas; pero los esfuerzos de los republicanos, débiles y mal conducidos, no produjeron ningun resultado, y ademas en medio de sus complicados movimientos, Maguncia se rindió el 22. El duque de Brunswick se alegró al encontrarse desembarazado por este acontecimiento, de una situacion que habria sido muy peligrosa con otros adversarios mas atrevidos; se les permitió marchar con sus armas y bagajes, bajo la condicion que por el espacio de un año no servirían contra los aliados; estipulacion de consecuencias ruinosas para el partido realista, pues que dejaba en libertad á diez y siete mil veteranos, que fueron enviados mas tarde contra los

(1) Jom, III, 235, 239. Hard. II, 299, 310.





insurgentes de la Vendéa. Los republicanos, al encontrar la ciudad tomada, se retiraron en desorden, y ganaron de nuevo las líneas de Weissemburg en tal confusion, que indicaba mas bien una completa derrota, que un movimiento ofensivo é indeciso (1 2).

Mientras se operaban estos acontecimientos sobre el Rhin, la guerra iba adquiriendo gradualmente un carácter mas decisivo en la frontera flamenca. Habiéndose reunido un congreso en Amberes con el objeto de arreglar el plan de campaña, y resueltas al fin las operaciones que se debian proseguir, el contingente británico se reunió á la línea general, y el archiduque Carlos entró triunfante en Bruselas, cuyo pueblo, con la acostumbrada inconstancia de la multitud, le recibió del modo mas lisongero, como lo habia hecho pocos meses antes con los republicanos. Los generales aliados, sin embargo, estaban muy distantes de aprovecharse, ni de las ventajas que se les presentaban con la desercion de Dumouriez, ni del extremo abatimiento del ejército francés; sus fuerzas no se pu-

Se reúne un congreso en Amberes para arreglar la campaña.

(1) Hard. II, 296, 319. Jom. III, 244, 252.

(2) Ya era demasiado manifesto que los prusianos, se inclinaban secretamente hácia los franceses, y que despues de la toma de Maguncia, se retirarian de la contienda tan pronto como les fuese posible. Durante el sitio, se entabló una negociacion para el cange de prisioneros, "entre la República francesa y el rey de Prusia," y tal era la disposicion de los oficiales, que cuando la fortaleza fué tomada, hicieron cantar la Marsellesa en los hoteles donde se alojaban.—Véase á Hardemberg, II, 303, 319.

sieron en movimiento hasta principios de Mayo, antes de lo cual, los franceses se habian recobrado de su consternacion, hasta el punto de presentarse entonces como ofensores. A pesar de disponer Coburgo de un ejército de ciento veinte mil hombres, nada hizo para inquietar la retirada de treinta mil republicanos, que caminaban desordenados y abatidos hácia sus propias fronteras, y por su larga lentitud permitió ademas que fuesen reforzados con numerosas levadas del interior, antes que él intentase proseguir sus triunfos [1].

El 1.º de Mayo el general Dampierre atacó todo el campo sobre la posicion de los aliados; pero los republicanos fueron rechazados á su campamento hasta Famars, con la pérdida de dos mil hombres y una gran cantidad de artillería. El 8 tuvo lugar un combate mas sério. Los franceses atacaron con fuerzas muy inferiores toda la estension de las líneas aliadas, que se estendian nueve leguas; pero en todas partes fueron desgraciados, escepto en el bosque de Vicogne, donde los prusianos fueron arrojados, hasta que la llegada de los guardias ingleses cambió el aspecto de los negocios. Estos bravos cuerpos rechazaron á los franceses con la pérdida de cuatro mil hombres, y restablecieron á los aliados en sus primeras posiciones. En esta accion murió el valiente general Dampierre, y este fué el primer encuentro que hubo entre soldados fran-

Los republicanos se replegan á Famars.

(1) Hard. II, 246, 251. Jom. III, 147, 149.



ceses é ingleses; poco hicieron sin embargo, si se piensa en la terrible contienda que les aguardaba antes de que fuese concluida á pocas millas del mismo lugar en las llanuras de Waterloo (1).

Estos repetidos desastres convencieron á los republicanos de la necesidad de quedar á la defensiva, y esforzarse tan solo para estorbar el sitio de las grandes ciudades, que habian sido fortificadas para la proteccion de la frontera; pero habiendo los aliados reunido entonces, ochenta mil hombres enfrente de Valenciennes, resolvieron hacer un ataque general contra el campo atrincherado que cubria aquella importante ciudad. El ataque se fijó para el dia 23 siendo conducido por dos grandes columnas, secundadas por varios cuerpos parciales. La primera columna consistia en diez y seis mil hombres al mando del duque de York, la segunda de once mil hombres fué puesta á las órdenes del general Jerrani. Una niebla espesa ocultó primero á los ejércitos enemigos uno de otro, pero poco despues de despuntar el dia, se levantó como una cortina, y descubrió á las tropas republicanas en frente de sus atrincheramientos, y defendidas por una numerosa artillería. Las ingleses bajo el mando de Abercombie, que formaban parte de los cuerpos de Jerrari, avanzaron á lo largo con los alemanes, bajo las órdenes de Walmon-

[1] Jom. III, 160, 163. Ann. Reg. 1793. p. 169. Toul, IV, 6.

den, cruzaron el Rovellet, y á pesar de un fuego vivísimo de la artilleria francesa, se apoderaron de algunos reductos del campo.

El duque de York habia tomado tambien en su ataque tres reductos, y todo el ejército aliado acampó cerca de los atrincheramientos. Los franceses entonces resolvieron no aguardar el éxito del asalto del siguiente dia, desocuparon su posicion durante la noche, y se retiraron al famoso campo de Cesar, dejando á Valenciennes entregado á su destino. [1]

Los aliados perdieron en esta ocasion la oportunidad de traer la guerra á un término definitivo. Coburgo tenia ochenta mil hombres en el campo, y los franceses no tenian sino cincuenta mil; si el hubiera proseguido con vigor y se hubiese aprovechado de sus ventajas, podia haber destruido el ejército republicano, y á la cabeza de una fuerza irresistible haber marchado á Paris. Pero en aquel tiempo ni los gabinetes aliados, ni los generales eran capaces de tal resolucion; los primeros solo atendian á la guerra de conquista y adquisicion contra la Francia, en que el gran objeto era asegurarse ventajas para sí, y los últimos á una campaña lenta y metódica, ni mas ni menos que si se siguiese en tiempos ordinarios, y contra un gobierno regular. [2]

Los aliados resolvieron inmediatamente sitiar

(1) Toul. IV, 10, 13. Jom. III, 165, 170. Ann. Reg. 1793, p. 169.

(2) Hard, II, 268, 7.



á Valenciennes y á Condé. El ejército de observacion, compuesto de treinta mil hombres, acampó cerca de Herinnes, frente á Bauchain, mientras un cuerpo de igual fuerza bajo las ordenes del duque de York, tomaba sobre sí la direccion del sitio. La guarnicion que consistia en nueve mil hombres, hizo una briosa defensa; pero los sitiadores condujeron sus operaciones con la mas grande actividad. El 14 de Junio abrieron las trincheras, y mas de doscientas cincuenta piezas de pesado calibre con noventa morteros, vomitaron un fuego vigoroso é incesante contra las fortificaciones y la ciudad. Aquella tempestad de fuego fué recibida por los desgraciados habitantes con indomable serenidad, y muchos edificios de la ciudad comenzaron á arder instantaneamente; sin embargo, ellos sufrieron sus desgracias con grande resignacion, hasta que los tormentos del hambre comenzaron á añadirse á los terrores del bombardeo, al mismo tiempo que la aproximacion de los sitiadores, era sostenida por sus operaciones subterranas. Durante todo el mes de Julio, se prosiguieron las minas con la mas grande actividad, y el 25 tres grandes globos de compresion, estuvieron prontos para encenderse, bajo el camino cubierto, mientras que dos columnas, la primera compuesta de franceses y la segunda de alemanes, estaban preparadas para aprovecharse de la confusion y tomar las ruinas al asalto. A las nueve de la noche los globos reventaron con una espantosa esplosion, y las

columnas que debian dar el asalto, se lanzaron adelante dando ruidosos gritos, rompieron las palizadas del camino cubierto, persiguieron á los republicanos en el interior de las obras, donde clavaron los cañones y desalojaron á la guarnicion, pero no pudieron poner su campo á cubierto del fuego de la plaza. La mayor parte de las obras exteriores habian sido tomadas, levantando esto hasta el mas alto punto la consternacion de los ciudadanos que tenian á la vista la aproximacion del asalto, la cual fué causa de que el gobernador se viese obligado á capitular el dia 28. La guarnicion reducida entonces

Julio 28. Rendicion de Valenciennes.

á siete mil hombres despues de haber depuesto las armas, salió con todos los honores de la guerra, y

se le permitió retirarse á Francia, á condicion de que no servirian otra vez contra los aliados. Estas tropas como las de Maguncia, fueron empleadas contra los realistas de la Vendea y Toulon, haciendo allí un servicio esencial á las armas republicanas. [1]

Ambas partes condujeron las operaciones de este sitio con grande actividad, y conocimiento, y la artilleria francesa aun sobrepujó á su antigua fama. Los aliados arrojaron contra la ciudad ochenta y cuatro mil balas de cañon, veinte mil granadas y cuarenta y ocho mil bombas. El general gobernador Ferrand fué arrestado y conducido ante el tribunal revolucionario, y si no hu-

(1) Jomini, IV, 171, 174, 181. Toul. IV 42, 43.



biera sido por la intervencion de un comisionado de la Convencion, hubiera perdido su vida en una defensa altamente honrosa en si misma, y la cual al fin fué la salvacion de la Francia, en el tiempo en que se produjo para el completo de los armamentos en el interior. (1) El sitio ó mas bien, bloqueo de Condé, se distinguió menos

en notables acontecimientos. Habiendo la guarnicion agotado todos los recursos de subsistencia, capituló pocos dias antes que Valenciennes. A causa de este acontecimiento se hicieron tres mil prisioneros, y se ganó una fortaleza para las armas aliadas. [2]

La capitulacion de estas dos fortalezas manifestó el cambio fatal del objeto y política de la guerra, que se habian convenido en el congreso de Amberes. Toda la Europa estaba en la ansiosa expectativa aguardando el anuncio oficial de las intenciones de los aliados respecto al uso que harian de sus primeras y considerables conquistas, cuando la bandera austriaca plantada sobre las murallas manifestó claramente que estaban decididos á conservarlas como una adquisicion permanente del emperador. Esto se puso fuera de duda con la proclama dada por el príncipe de Coburgo, el siguiente 13 de Julio de 1793, en la cual decia: "Anuncio por la presente proclama, que tomo posesion en el nombre de *Su Magestad Real é Imperial*, y daré seguridad y proteccion á todos los habitantes de los países con-

(1) Jom., III, 181.

(2) Toul., IV, 32.

buistados; declaro al mismo tiempo que no egeritare el poder que me confiere el *derecho de conquista*, sino para la preservacion de la pública paz, y la proteccion de los individuos. Esto fué seguido inmediatamente por el establecimiento en Condé, de una junta real é imperial, que debia administrar las provincias conquistadas en el nombre del emperador, y la cual comenzó por desposeer á todas las autoridades revolucionarias, restaurando las comunidades religiosas, impidiendo la circulacion de los asignados, y levantando el secuestro de los estados emigrantes. [1]

La manifestacion pública de este cambio desagraciado en los objetos de la guerra, fué el primer rudo golpe que recibió su fortuna, sembrando así las divisiones entre los aliados, al mismo tiempo que unía mas á sus enemigos; la Prusia conoció entonces que la guerra por parte del Austria, habia llegado á ser una contienda de agresion, y concibiendo la mas grande inquietud con tal aumento de poder por parte de su temida rival, resolvió secretamente paralizar las operaciones de sus ejércitos en el momento en que se reconquistaba á Maguncia, el baluarte del Norte de Alemania, pensando igualmente retirarse tan pronto como la decencia se lo permitiese, de una lucha en que el triunfo era mas temible que la derrota. Los emigrados franceses se llenaron de consternacion á la vista de una prueba tan decisiva del intentado despojo de su

(1) Hard., II, 327, 328.